JUAN RADRIGAN: "LA LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL NO HA TERMINADO"

Con apenas dos días de distancia sobre la fecha original de la leyenda que relata un mítico duelo ocurrido la noche de San Juan en el sur de Chile, será estrenada hoy la ópera «El encuentramiento».

Juan Radrigán olvidó hasta la fecha en que escribió «Islas de porfiado amor». De cualquier forma, la obra que dirigiría Juan Edmundo González (y que no alcanzó a hacer porque la muerte se le adelantó), fue prácticamente el primer registro del dramaturgo luego de la llegada de la democracia. Y aún era un tímido esbozo de lo que buscaba y no lograba encontrar.

"Después de la dictadura estuve mucho tiempo sin escribir porque no encontraba una respuesta adecuada. No quería hacer ni una historia de derrotas ni una triunfalista. Las dos hubieran sido mentira", reflexiona hoy, cuando ha recuperado la palabra y se apronta al estreno de «El encuentramiento» como parte de una trilogía que abarca ficciones históricas del norte, centro y sur del país concebidas en formato de ópera. "Las obras están escritas en la mirada de la gente, y yo vi tantas miradas desesperanzadas, frustradas y tristes que me pareció que esperaban una respuesta. Eso me impulsó, después de dos años, a escribir ésta".

—¿Por qué cuando se anima a volver al teatro se fija una meta tan grande: hacer una ópera y escribirla en verso?

"Quería hacer algo que fuera imposible. Y aunque no sabíamos ni escribirla, con Patricio Solovera nos empecinamos en el tema. Además, nos impulsó que en Chile ese género era casi inexistente", dice y se refiere a «Lautaro» y «Caupolicán», de Remigio Acevedo, en 1902, y «La Florista de Lugano», de Diego Ortiz de Zárate, en 1904.

Juan Radrigán: "Mis personajes son marginados de la muerte y de la vida".

CLAUDIO VERA

Patricio Solovera había compuesto la música de más de media centena de obras teatrales, pero nunca de una ópera. Y Juan Radrigán tampoco había tenido contacto con este género, desde que en 1979 debutara en la dramaturgia con «Testimonios de las muertes de Sabina». La ópera «El encuentramiento» fue trabajada finalmente en una triple alianza que lo incluyó a él en la escritura, a Willy Semler en la dirección y a Solovera en la creación musical.

Concebida por el autor como una "fantasía histórica", la obra tuvo un aporte de 12 millones de pesos del Fondart y fue mostrada sintéticamente en la Primera Muestra de Dramaturgia Nacional y en el Festival de Teatro de Huechuraba.

"Lo único que nos diferencia de una ópera tradicional es la falta de recursos. Porque podría ser perfectamente montada por 40 actores, un coro de 20 personas y otros 20 músicos", dice el autor, con sólo 11 actores y 5 músicos en el reparto. "Es distinta porque está cantada en castellano y no en italiano o alemán como la ópera clásica", complementa Semler. "Además, son actores que cantan y no son cantantes líricos".

Para la escritura del texto Juan Radrigán jugó con ventaja, ya que no era un novato en el formato poético.

"Escribo poesía, pero es muy simple, muy de payador", asume con humildad. "No siento que haya un gran aporte en lo que hago".

El mismo juicio es el que tiene acerca de la escritura narrativa, que desde los 16 años comenzó a practicar.

"Publiqué algunos cuentos, pero eran patéticos. Cómo sería que se llamaban «Los vencidos no creen en Dios»", dice hoy, con el recuerdo de la publicación de una antología bajo el sello de la desaparecida editorial «Entre cerros» y de una novela titulada «Queda estrictamente prohibido». "Era tan mala que no la leyeron ni en mi familia".

Con la dramaturgia, la experiencia fue radicalmente distinta. Tenía más de 40 años cuando escribió «Testimonios de la muerte de Sabina» y una vez terminada, en un ataque de audacia, se la mostró a Gustavo Meza.

CLAUDIO VERA

Escrita por Juan Radrigán, dirigida por Willy Semler y musicalizada por Patricio Solovera, la obra está concebida como una ópera de carácter local. Los rivales son Luis Veras y Sebastián Dahm.

"Si él no la lee y le gusta yo no hubiera seguido escribiendo teatro", cuenta, haciendo referencia a obras como «Las brutas», «Hechos consumados», «El loco y la triste», «El toro por las astas», «Borrachos de la Luna», «El pueblo del mal amor» y «Piedra de escándalo», entre otras. "Para mí fue fácil. A pesar de escribir drama, no tuve ningún drama".

El Bien y el Mal a Balazos

—¿Siente que hay alguna temática que se le repite?

"La de la marginalidad. Siempre está la gente que nace en desventaja. Hay una búsqueda de personajes que quieren aferrarse a algo humano y encontrar lo que les proporcione una vida cotidiana buena. Los mismos protagonistas de «El encuentramiento» son marginales, porque ni siquiera pueden morir. Tienen que seguir luchando toda la vida. Son marginados de la muerte y de la vida".

Recogiendo elementos de tradiciones chilenas como la paya e incorporando diálogos cantados en español y mapudungún, la ópera narra el duelo ocurrido la noche del 23 de junio de 1789 entre el Mulato Taguada (Luis Vera) y el ilustre español Don Javier de la Rosa (Sebastián Dahm).

La historia comienza con la llegada del Mulato, casado con una mestiza, a la morada de los muertos, para pedir consejo a su madre entre las opciones de defender a su esposa o a su raza. Su madre le recuerda la historia de los suyos y le insta a tomar partido por ellos. Simultáneamente, don Tomás de Miranda (Pablo Vera), dueño de las tierras y enamorado de la mujer del administrador, Manuela Dolores (Romana Satt), conspira para enfrentar a éste con el Mulato en un duelo a muerte, aprovechando la reciente proclama del término de las encomiendas. El objetivo es que ambos mueran y él se quede con la tierra y el amor de la mujer.

"La obra se basa en los enredos que él arma para obligar a estos dos a enfrentarse", resume el autor. "Pero no le resulta porque ellos mueren pero la mujer que él ama también, como en toda ópera. Y queda sin amor, que es lo mismo que quedar sin nada".

El montaje está concebido como un cruce de los hechos ocurridos en el año original de la leyenda con la repetición de los mismos en una cantina curicana de 1996, lo que para el autor demuestra que el conflicto sigue latente.

"La lucha entre el bien y el mal no ha terminado y no va a terminar nunca", dice.

—¿Cómo encarna estas dos fuerzas en la obra?

"Es que hay una mezcla tan fuerte que no es fácil distinguir un solo poder y un solo enemigo. No hay una víctima y un verdugo claros. Y eso es porque el poder está repartido en varios fragmentos".

—¿Hay algún vínculo de esta historia con la contingencia?

"Que la obra culmine con la sentencia *el duelo no ha terminado*. Eso es lo más parecido a la esperanza que se puede dar en este país. Está muy entroncado en las heridas que tenemos nosotros y en lo que la gente espera".

— ¿No le inquieta que le digan que dejó de lado los temas sociales?

"No, para nada. Porque estos temas existencialistas son más grandes todavía", dice y dicta otra sentencia. "Yo no volvería a escribir las mismas obras de antes porque tengo otras necesidades humanas que van por dentro. Uno se pone viejo, ya se va a ir, y comienza a pensar mucho en la muerte y a tratar de encontrar una respuesta".

«EL ENCUENTRAMIENTO».— De Juan Radrigán. Dirección: Willy Semler. Composición y dirección musical: Patricio Solovera. Elenco: Luis Vera, Sebastián Dahm, Romana Satt, Pablo Vera, Carmen Barros, Julio Milostich, Francisca Castillo, Sandra Lema, Jorge Larrañaga, Paula Canales y Fernando Ortiz. Vestuario: Maya Mora y Pamela Mardones. Viernes y sábado a las 20 horas, domingos a las 18 horas. Discotheque Oz. Chucre Manzur 6. $5.000, $4.000 (convenios) y $2.500 (estudiantes).

Alejandra Costamagna.